

Barry University

Profesor: Dr. Marzo Artime

Estudiante: Maria de Zayas

Numero de estudiante: 3430770

18 de agosto de 2025

Segunda Tarea: Lee la encíclica de Benedicto XVI *Deus Caritas Est* del 1-18. Toma nota de los puntos que más te llamen la atención y escribe un par de párrafos explicando cómo las ideas centrales de lo que has leído encaja en tu ministerio.

Uno de los mensajes más poderosos que encontré en la encíclica es la afirmación central: **«Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4,16)**. Este amor no es una idea abstracta, sino una verdad viva que debe llegar al corazón de cada persona, especialmente de los adultos mayores que muchas veces sufren soledad, abandono o enfermedades. Ellos necesitan saber que **Dios los ama profundamente**, con un amor que es gratuito, sin condiciones y lleno de misericordia. Como nos recuerda también la Escritura: **«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»** (Lv 19,18), y este amor se traduce en una actitud concreta de **ocuparse del otro y preocuparse por él**. El ministerio pastoral con los envejecientes implica llevar una presencia que consuele, escuche, y mire con los ojos de Cristo, porque esa mirada puede significar más que cualquier ayuda material.

La encíclica también señala que **el ser humano no solo puede dar, también necesita recibir**, lo cual me recuerda que acompañar no es solo servir, sino también **dejarnos transformar por ellos**, recibir sus historias, su fe y su experiencia de vida. Me impactó profundamente la idea de que **quien ha estado en la presencia de Dios queda transformado**, como san Pablo, que fue arrebatado hasta el cielo y luego pudo hacerse “todo para todos”. Eso me inspira a vivir una espiritualidad profunda que alimente mi entrega. Además, las enseñanzas de Jesús, como cuando dice **«Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis»** (Mt 25,40), me recuerdan que en cada anciano necesitado **está Cristo mismo**, y que **el amor a Dios y al prójimo son inseparables**. Servirlos con amor es también **responder al amor que Dios me ha dado primero**, y solo a través de este servicio puedo comprender cuánto me ama

Dios. Este ministerio no es un trabajo, sino una vocación de amor que **nunca se da por terminado**, porque el amor verdadero crece, madura y se transforma con el paso del tiempo y con cada encuentro.